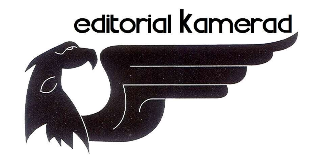
La actitud del soldado ante las mujeres extranjeras





La actitud del soldado ante las mujeres extranjeras

Extracto del libro *La orden SS: ética e ideología* (Cuaderno de la SS 6, 1944)

La actitud del soldado ante las mujeres extranjeras

Tú eres un SS, es decir que tú no eres un mercenario. Éste era reclutado a cambio de un sueldo para batirse por alguna cosa que no le concernía. En tanto que SS tú defiendes a tu pueblo y a tu sangre. Tú defiendes, además, a la SS, una comunidad, una Orden en el seno de tu pueblo, que se ha dado como tarea particular conservar una sangre pura y elevar el valor de la raza. En consecuencia, cuando tú te encuentres en un país extranjero, con el arma en la mano, tu deber es doble: debes defender con dignidad a tu pueblo y a la SS.

Sin embargo, te comportas sin dignidad cuando, bajo el uniforme de un oficial que lleva las insignias del *Reich* y de la SS, deambulas por los cafés y las tabernas con esas jóvenes y esas mujeres que se burlan de la tristeza y el dolor de su pueblo porque no tienen corazón. Tienes razón al pensar que no son muchachas ni mujeres honestas. Pues esas muchachas cuyos hermanos, esas mujeres cuyos maridos han sido vencidos por ti y tus camaradas, no se van a echar en tus brazos con alegría. Debes ser, pues, perfectamente consciente de lo que te puede aportar esa relación efímera.

¿Qué derecho puedes tú pretender tener si dejas que la relación siga su curso? ¿Cómo podrás conservar un juicio sano y un comportamiento correcto si pierdes el respeto por ti mismo? Durante esta guerra, muchos de vosotros habéis tenido la posibilidad de asumir más responsabilidades que no hubierais podido hacerlo en tiempos de paz. Deberéis mostraros dignos de estas responsabilidades. Sabemos que sois valientes en el combate. Que todos deseáis aprender a ser nobles, disciplinados y sobrios, incluso cuando no estáis en combate; he aquí lo que todos esperamos para el porvenir de nuestro pueblo.

Voy a decirte también lo que deberás hacer cuando hayas leído estas líneas. Tienes una mirada viva, un corazón valiente y comprendes lo que esto significa. Tú sabes también, tal vez. que tal o cual de tus camaradas no se comporta como debiera. Hasta hoy, tú has mirado hacia otro lado y pensado que esto no era asunto tuyo. Créeme, es asunto tuyo, es asunto de todos. Prueba primero el camino de la verdadera camaradería: háblale razonablemente. Dile de qué se trata. Dile que la hora del destino suena para todo nuestro pueblo. Recuérdale que el *Führer* necesita de todos sus hombres.

Pensad siempre que os acordaréis hasta el fin de vuestros días de los meses y los años en que habéis llevado las runas SS en vuestra guerrera. Para un alemán, estos años son los más decisivos de su vida. No sólo porque el joven voluntario SS se hace un hombre, su pecho se ensancha, su paso se afirma, su mirada se abre hacia el exterior, sino también porque su espíritu se forma y aprende, en el seno de la comunidad SS, lo que siempre conservará consigo: el orden, la disciplina, la probidad, la puntualidad, el espíritu de sacrificio y la solidaridad. No estropees este recuerdo pensando que tú no faltas, al actuar así, a tus deberes como tu pueblo espera de ti. Si descuidas estas cosas, es a ti mismo a quien más daño haces.

Hubo un tiempo en que se proclamó *"el derecho a disponer de su propio cuerpo."* Era la época que bendecía el matrimonio de un hombre negro con una mujer blanca, la unión de un alemán y una judía, la época también en que se protegía a los que mataban al niño en el vientre de su madre si su nacimiento importunaba a sus padres. Pero los campeones de esta época a quienes hemos vencido en Alemania, gracias a la lucha del *Führer*, nos hacen frente hoy tenazmente en todos los frentes.

Cuando dejas que tu cuerpo y tu sangre hagan lo que te piden tus deseos, estás ayudando a los adversarios de nuestro pueblo y de nuestra ideología. Dominándote,

estarás en la verdad pues encontrarás la fuerza y el orgullo de vivir según las leyes de tu pueblo, de tu SS y de las que tú defiendes.

"Quien corrompe su sangre
corrompe a su pueblo."

"Cuando dejas que tu cuerpo y tu sangre hagan lo que te piden tus deseos, estás ayudando a los adversarios de nuestro pueblo y de nuestra ideología. Dominándote, estarás en la verdad pues encontrarás la fuerza y el orgullo de vivir según las leyes de tu pueblo, de tu SS y de las que tú defiendes."

